
m2
SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 8 DE DICIEMBRE DE 2007.
AÑO 9. Nº 459
sur
mujeres,
elementos,
diseños desde
el fin –o el
comienzo–
del mundo

POR LUJAN CAMBARIERE



El programa *Identidades Productivas* de la Secretaría de Cultura de la Nación ayudó a crear una colección en Santa Cruz. Lo más importante, abrió el juego para que un grupo formado por aguerridas mujeres –Las Guanacas *– empiece a abrirse camino como cooperativa.

Diseños allá



Diseños desde donde todo termina o desde donde todo comienza, por ahí pasa un poco la cuestión. De cómo nos vemos frente a los otros, al mundo. Así lo empezaron a vivenciar artesanos, docentes, arquitectos, diseñadores y artistas de pueblos al fin del mundo. Tan maravillosamente parecidos en muchos aspectos y tan disímiles en otras cuestiones como El Calafate, Río Gallegos, Río Turbio, El Chaltén, Caleta Olivia y Los Antiguos, entre otros, aunados en una misma iniciativa. Hielo, viento, carbón, piedras. Pero también la cultura de pueblos originarios, flora y fauna del lugar y un crisol provincial, porque parece que otra de las cualidades del lugar es la de albergar a personas que llegan de todo el país. O del norte, como llaman a los que vivimos en Buenos Aires.

Cuando hace más de dos años comenzaron con la capacitación en el marco del programa *Identidades Productivas* de la Secretaría de Cultura de la Nación creado por Cintia Vietto, estas y otras cuestiones salieron a la luz. Después de diez talleres de diseño orquestados por docentes de la Universidad de Mar del Plata darían vida a un proyecto compartido. Una colección que representaría a la provincia y que a pesar de no pocos escollos y dificultades, hoy es germen de otro proyecto (o la mejor consecuencia del primero) que es la formación de una cooperativa con local a la calle, encargos de empresas de la zona, como una importante hostería y marca propia, *Las Guanacas*, que resume el empuje y creatividad de nueve mujeres que se pusieron al hombro el emprendimiento y que tuvimos el lujo de conocer en Turbio.

La colección

Santa Cruz tomó varias fuentes de inspiración que devinieron en seis líneas conformadas por indumentaria, joyería, utilitarios y objetos en una materialidad muy amplia –lana de oveja hilada a mano y teñida con tintes naturales y vellón de lana, arcillas, piedras semipreciosas, metales, pero también jean y distintos algodones–. Y técnicas variadas –tejido de punto a dos agujas, telar, estampados, sublimados y cerámica, entre otras–. Cada cual atendiendo su juego para contar rasgos diferenciales. Así con la *Rupestre* buscaron evocar parte del origen. Recuperar las huellas de los antiguos habitantes de la región asentadas en la piedra. La *Cueva de las Manos* da el presente y constituye una fuente única de un repertorio amplísimo de iconos y texturas. Formas figurativas de extrema síntesis que plasmaron en todo tipo de prendas, vajilla y manteles. Gracias a la *Tehuelche* recuperan el quillango. En su reelaboración rescatan el espíritu de este pueblo nómade que pobló estas tierras, su relación con la naturaleza y con su cuerpo y la de esta prenda como vehículo de expresión de su mundo simbólico. Para eso, adoptan los motivos aborígenes pero estilizados y agigantados sobre túnicas de géneros varios. *Paisaje Natural* y *Paisaje Animal* describen el paisaje y la fauna local. El cielo, la estepa, los hielos y guanacos, zorros, ñandúes, flamencos, gaviotas, ballenas y cóndores, entre otros, que transfieren a prendas y vajilla de cerámica. A través de la repetición seriada de elementos aluden a la manada, grupo o tropilla. Y también, por qué no, a la idea de estar juntos. *Minera* deriva del rediseño de las tipologías básicas de la ropa de trabajo –pantalones, mamelucos, camisas, delantales, camperas– de uno de los personajes emblemáticos de la provincia. Y por último, en *Contrastes*, conjugan varias de estas señas particulares apelando a la diversidad.

Las Guanacas

Son el presente de esta iniciativa. Un grupo formado por nueve aguerridas mujeres que contra viento (y acá en el Sur eso es mucho decir) y marea, luchan por perdurar y hacer sustentable, que no es otra cosa que para muchos sostener el sueño, de poder vivir de lo que les gusta. Se trata de *Las Guanacas*, las que apostaron por esa unión que a pesar de las diferencias hace a la fuerza, reunidas en el formato cooperativa.

"En la Cueva de las Manos, las guanacas preñadas eran el símbolo de subsistencia para toda una raza. Hace 7000, 9000 años, eran el alimento, la piel, la carne. Y sus crías, el futuro de las tribus nómades que habitaban estas tierras que dependían de su fertilidad en todo sentido. Hoy nosotras nos bautizamos así porque consideramos que estamos preñadas de creatividad. Y como ayer, también dependemos de ellas para seguir", señala apasionada Esther Bertorello, una cordobesa inquieta y encantadora a la que, como a casi todas, el amor llevó hace años a esta provincia. Esther trabaja en telar. Enseña la técnica textil del dibujo en la trama y también a tejer a niños y adolescentes autistas. "Cuando surge la convocatoria *Identidades Productivas* no lo dudé. He vivido estudiando –artes plásticas, dibujo arquitectónico, tejeduría artística–. Y aparte de criar cuatro hijos no paro de perfeccionarme. El desafío es hacer siempre cosas nuevas. Por eso, para mí, el curso fue absolutamente maravilloso. Sobre todo porque ahondamos en fuentes inagotables de representatividad que ahora puedo trabajar de otra forma. Pero hoy, además, la cooperativa nos da la posibilidad de seguir creciendo y de ser una apertura laboral para mucha gente. No quiero pensar que esto no es posible. Sueño con que nuestro proyecto sirva para generar una salida a mano de obra genuina y valorada", agrega.

Susana Ayala, docente de artes visuales y otro de los pilares de la cooperativa, resume el comienzo y el presente compartido: "El diseño formaba parte de mis intereses. Así que cuando me enteré de que mágicamente llegaba una capacitación a Río Gallegos me inscribí rápidamente. La verdad no sabía muy bien de qué se trataba y, si soy sincera, al principio la cuestión de la identidad no me interesaba. Yo vengo de Santa Fe, entonces tenía una cosa de no vincularme, una resistencia inicial, con lo local. Hasta que entendí que la identidad es inevitable. Y así apareció de yapa el trabajo colectivo, que fue maravilloso. Aprendí que tenía muchos preconceptos, por ejemplo respecto de lo lindo y lo feo. Y el curso amplió muchísimo mi mirada. Me ayudó a rescatar la belleza particular que hay en todas las cosas. Y aprender del trabajo en equipo, donde si vas con prejuicios, vas muerto. Realmente, fue aprender hasta el final y a cada momento, porque hasta cuando me tocó que me designaran a trabajar en una lí-



a lejos



nea, quedé en la Minera. Nada más ajeno a mí y después me enamoré. Tiene esa cosa tan fuerte que me entregué", detalla. Al igual que hace hoy con la cooperativa. Restándole horas al tiempo libre en pos de este anhelo compartido. "El proceso de la cooperativa es muy difícil de explicar. Sólo el que está adentro lo puede entender. Es muy complejo producir colectivamente. Muchas veces sentimos que tenemos mucho recorrido, pero a la vez poco para un emprendimiento. Pero la seguimos peleando porque fundamentalmente creemos en lo que hacemos", señala.

Mientras que otra simpática santafesina (rosarina) y fanática del diseño (carrera que hubiera seguido de tener la posibilidad), la arquitecta Liliana Ferraro, actual tesorera de la cooperativa, coincide: "Estamos en una etapa crítica. Hay que seguir trabajando y ver qué sucede con todo esto. Todas queremos ver resultados en lo material y espiritual, y hay que seguir andando. El curso para mí fue fascinante. Esperaba con ansias cada encuentro. Si bien yo conocía herramientas del diseño, el tema del grupo tan diverso, gente que por ahí tenía distinta formación y ver cómo podés aprender de todos, fue realmente rico. Sobre todo en una provincia tan heterogénea donde hay gente de todos lados. Santa Cruz es una suma de corrientes. Vivimos en un lugar donde hay mucha mezcla y eso es lo positivo", señala ella, que lo sabe por propia experiencia, ya que también adoptó el Sur por seguir a un amor.

Por su parte, Ana Genesutta, enérgica voz cantante del grupo, artesana y docente de Río Turbio, retoma el origen con una anécdota: "A decir verdad, al comienzo de la convocatoria yo iba a pelear. Porque con este asunto de la identidad acá nos tenían medio hartos. 'La identidad está en el suelo que pisás, la gente que ves, los cerros, el viento, en la nieve, en la mina', me decía yo. Pero acá igual vivíamos peleándonos por esas cuestiones. Entonces me anoté en el curso pensando: 'Y ahora con qué me van a salir'. Pero el taller fue tan abierto desde el primer día que me fascinó. Los dos años que abarcaron los encuentros nunca falté. Cada vez me atrapaba más y para todos se abrió un abanico de posibilidades con cosas que tenés a la vista pero no ves. A través del diseño empecé a cambiar tantas cosas de mi propia producción artesanal. Si hasta me hacía 'mea culpa' a mí misma porque yo además soy escritora y soy muy sintética en mi escritura, entonces no entendía cómo podía ser tan barroca en mi artesanía. Hoy sigo entusiasmadísima y quiero que la cooperativa salga adelante. Para eso viajo a Gallegos una vez por semana y pongo todo. Tenemos una variedad de cosas bellísimas y queremos seguir apostando a nuestro sueño". La contracara de Ana, una santafesina de pocas pero elocuentes palabras; María Graciela Cejas, versátil artesana que trabaja las diferentes materialidades de la zona (cerámica, madera, telar), también quiere decir lo suyo: "Para mí todo fue muy positivo. Pero sobre todo el poder compartir mis ideas con otras personas. Así podían ampliarse al compartirlas y eso es lo que más rescato". Igual que Verónica Castronovo, la más jovencita del grupo, docente en artes visuales, que valora el intercambio de técnicas y materiales que les abrieron a todas nuevas posibilidades. "Eso, sí, aclara, ahora el trabajo de la cooperativa tiene tiempos que no son los del trabajo personal, diálogos, intercambios y yo apuesto a eso. Porque además hay que ser guanaca para bancar", sostiene.

Por último, Ana María Catalán, ceramista y docente, mamá de tres hijos, abuela de cuatro nietos y sostén de familia, nos regala la bella perspectiva que se le revela desde su mundo desandado día y noche en bicicleta. "Yo ya tenía esa mirada de lo nuestro. De querer mi lugar. Muchos despotrican por el viento, la lluvia, o porque no hay tanta vegetación, pero yo, que ando en la bici a todos lados, tengo otra mirada. No la de la persona que va en auto o colectivo. Tengo la oportunidad de explorar, ver que en un lugar donde aparentemente no hay nada hay belleza. Hay flores, hay fauna. Y maravillarme con eso que aparentemente no está, pero está ahí si uno se detiene. El zapatito de la virgen, pequeñas flores silvestres, que a simple vista no las ves. La planta del calafate. Eso suma a mi creación y la transmito a lo que hago. Siempre tengo esa mirada de lo nuestro y la incorporo", detalla. Así como hizo con el guanaco, animal del que también es fanática y que durante el curso exploró de una y mil formas en todo tipo de utilitarios –portasahumerios, jaboneras, mantequeras, dulceras–. "Es que lo he visto y lo veo tanto. Que está ahí siempre en el campo, vigía, con su grupo, siempre a la expectativa, atento, curioso, emprendedor, arrogante", relata.

¿Cómo *Las Guanacas*? "Sí, absolutamente. *Las Guanacas* estamos ahí firmes, como el junco, pese a todo. A mí me pasa cuando voy en la bici que vienen ventarrones de aquéllos y yo sigo y sigo. Y eso quiero para mi cooperativa. Que el viento no nos doble. Que nos fortalezca y que pese a todo sigamos adelante", remata.

** Las Guanacas: Pasteur 185, Río Gallegos, 02966-1552-0274, info@colecciónsantacruz.com*

Palabra oficial

Desde la Secretaría de Cultura de la Nación, José Nun aporta su mirada del proyecto:

–¿Por qué la secretaría toma la iniciativa de apoyar la artesanía? ¿Qué potencialidad le ven teniendo en cuenta nuestro contexto país?

–El trabajo artesanal es un oficio y, a la vez, es una genuina expresión cultural. Más aún: en nuestro país, la realización de artesanías resulta muchas veces un modo legítimo de cuentapropismo para quienes no logran insertarse en el mercado de trabajo formal. Con el programa *Identidades Productivas* nos propusimos impulsar varias dimensiones de este proceso. Por un lado, aquella que relaciona al productor y al consumidor con toda una gama de tradiciones locales que deben ser preservadas y, al mismo tiempo, renovadas con otros aportes técnicos y estéticos. Por otro lado, la puesta en valor de las habilidades de creadores cuya autoestima y reconocimiento son fundamentales para la construcción de una ciudadanía democrática.

–¿Qué otras cuestiones le parecen fundamentales del proyecto?: ¿la cuestión de la identidad? ¿La producción?

–El tema de la identidad es muy complejo. El programa trata, en efecto, de fomentar la diversidad cultural y, simultáneamente, la identidad nacional. Sólo que la unidad en la diversidad es más fácil de enunciar que de realizar, como lo muestran los fuertes debates actuales acerca de temas como el multiculturalismo. En todo caso, un elemento decisivo que nadie discute es que el reconocimiento del otro como un igual resulta condición necesaria para una democracia inclusiva. Y a esto apunta el programa, además de lo dicho antes.

Fotografías
Este jueves se inauguró una muestra de fotografías realmente especial en el Centro Cultural Rojas. Se trata de trabajos realizados por internas e internos del Instituto Correccional de Mujeres de Ezeiza y del Servicio Psiquiátrico Central Unidad 20. El trabajo, realizado bajo el auspicio del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, surge de talleres coordinados por Adriana Lestido, Paula Harrington y Alejandra Marin. En la unidad de mujeres los trabajos fueron realizados con cámaras digitales en un taller a cargo de Lestido, en el marco del programa de cultura en cárceles desarrollado con la Secretaría de Cultura nacional. Los fotogramas y las fotografías estenopeicas son el resultado del taller de Harrington y Marin, de la Escuela Argentina de Fotografía, en la unidad psiquiátrica de varones.

La Europea
Este jueves a las 9, La Europea presenta un nuevo sistema de puestos de trabajo creado por Vitra, la empresa que representa en nuestro país. El módulo básico de este sistema es una mesa de 160 por 80, con todos sus módulos, cajones y medidas siguiendo el patrón de 20 centímetros. El sistema tiene una gran simplicidad de formas, flexibilidad de combinación y capacidad de cableo oculto. Informes en *www.laeuropea.com/corporate*.

Boquita Pintada
La Fundación x La Boca inauguró la fachada del Bar Roma, en Almirante Brown y Olavarría, recuperado en el marco del proyecto Boquita Pintada, que viene restaurando edificios del barrio desde 2005. El evento incluyó una muestra de fotos de edificios salvados por el proyecto y una charla de Carlos Lebrero, de la cátedra de diseño FADU. Gilda Illuminati, coordinadora de la fundación, explicó que la fachada del bar “se encontraba en avanzado estado de deterioro. Nos pareció una gran iniciativa que formara parte del proyecto”. María Nosiglia, directora del proyecto, explicó que “se realizó un gran trabajo de preparación de superficie, la pintura de frente en paredes y carpinterías. En todos los casos se cuidó la recuperación del color del revoque piedra original y basamento color oscuro”. Boquita Pintada ya recuperó varios frentes sobre Pedro de Mendoza, restauró bancos y colocó una baranda de casi dos cuadras de largo, además de recuperar fachadas señeras como la escuela de Artes Gráficas y el Lactario. Más informes en *www.fundacionxlaboca.org.ar*.

Para comunicarse con metro cuadrado:

metro2@pagina12.com.ar












Lavalle 2688, Jean Jaurès 356/368, Pozos 33, Sáenz Peña 175, Maipú y Paraguay, la esquina grande de Jean Jaurès 422/426 y Marcelo T. de Alvear 1582. Todos edificios con pedido de catalogación al gobierno porteño y a la Legislatura del lector Mauro Sbarbati.

Primeros pedidos

Ya comenzaron a llegar los pedidos de catalogación de los vecinos al gobierno porteño, con copia a la Legislatura. El arranque de una movilización que puede salvar muchos edificios.

POR SERGIO KIERNAN

La casilla de este suplemento dedicada a recibir pedidos de catalogación –*catalogar@pagina12.com.ar*– estuvo muy activa. Los lectores sacaron sus cámaras o abrieron sus archivos y comenzaron a enviar fotos y direcciones, con comentarios inteligentes sobre el valor de los edificios que proponen catalogar y proteger. Algunos enviaron exactamente la información que se necesita para pedir la catalogación formal –foto, dirección exacta con los números de cada puerta, unas líneas sobre el valor del bien a proteger– mientras que otros enviaron la altura en la calle. Hubo quien no entendió muy bien la consigna y mandó su álbum de fotos con comentarios que compartimos pero que en este momento caen cortos. La idea es exigirle al gobierno porteño que catalogue los edificios, no lamentarnos por la calidad de los que se perderán. Con un poco de fuerza, en este momento político no se van a perder.

El lector Mauro Sbarbati se lució con sus impecables pedidos. Sbarbati no es arquitecto pero tiene buen ojo y envió una larga lista de edificios realmente valiosos a la Legislatura, a Cultura y a Planeamiento de la ciudad. Sus pedidos incluyen Lavalle 2688, Sáenz Peña 175, Maipú y Paraguay, Marcelo T. de Alvear 1582, Combate de los Pozos 33, Esmeralda 564, Jean Jaurès 356/368 y 422/426, Junín 561, Julián Alvarez 1946, Julián Alvarez entre el 1965 y el 1977 (el frente está tapiado y no se puede ver la dirección exacta), Anchorena 1374 y Coronel Díaz 1886.

Una cosa inteligente de esta lista es que todos estos edificios están en particular situación de riesgo, tapiados, abandonados, en muy mal estado o ya rodeados de edificios altos, todos factores que le suben el valor a la tierra a costa de lo construido. Por ahí hay que empezar, por las taperas en riesgo, no sólo para salvarlas como edificio sino para enviar una clara señal ciudadana a los especuladores inmobiliarios. En este fin de año se rezonificaron varios barrios de la ciudad, bajando las alturas y matando las torres, y se sancionó una emergencia patrimonial en todo menos en nombre que incluye la ribera porteña y la lista de 2700 edificios representativos que la misma ciudad compiló. Todo esto ocurrió porque el tema urbano y patrimonial se politizó al fin, con vecinos organizados y exigiendo medidas concretas. Los legisladores porteños reaccionaron y pasaron las leyes que se les pedían.

Hay que seguir en ese camino exigiendo catalogaciones. La manera de hacerlo es sacando una foto y mandándola por mail con unas líneas explicando el valor del edificio y dando la dirección exacta de cada puerta del edificio, local incluido (un ejemplo es Lavalle 1526/28/30, para un PH que tenga dos puertas y un local). No hace falta, ni remotamente, ser arquitecto o entendido en esas cosas para contar por qué el edificio es valioso como para preservar. Es el gobierno porteño el que tiene que escribir un informe técnico, un relevamiento, y no los vecinos.

Ese mail sucinto, con foto y direcciones exactas se envía a: *dgp_sc@buenosaires.gov.ar* (la Dirección General de Patrimonio del Ministerio de Cultura) y a *supervision_spu@buenosaires.gov.ar* (la Subsecretaría de Planeamiento Urbano del Ministerio de Planeamiento). Estas dos dependencias del Ejecutivo porteño tienen el deber de llevar a cabo los relevamientos y enviar la catalogación a la Legislatura. Por las dudas, conviene copiar el pedido a la Comisión de Patrimonio del legislativo, en la dirección que abrieron especialmente en *proteccionpatrimonial@legislatura.gov.ar*. Y también a este suplemento, para darlo a publicidad.

Por los pasajes

En el fárrago de medidas positivas –qué raro es dar buenas noticias en el tema patrimonial– votadas por la Legislatura quedaron en el camino dos que afectan a ese objeto urbano tan querido, el pasaje porteño. Uno es el pasaje Portugal, a metros de Parque Centenario, que quedó protegido en el paquete que limitó las alturas en Caballito Norte. La diputada porteña Beatriz Baltroc estaba particularmente preocupada por este pasaje porque ya estaba en andamiento un edificio de siete pisos que iba a destruir completamente sus proporciones. No ocurrirá, porque el Portugal queda comprendido en una zonificación de 10,50 metros. Baltroc festejó también la aprobación de su proyecto de protección del pasaje Volta, que corre de Luis María Campos a Arce, a metros de La Imprenta. El proyecto declaraba el pasaje como Distrito de Arquitectura Especial, con alturas limitadas a siete pisos. La ley de Baltroc refleja el amparo presentado por los vecinos del lugar, que bloquearon la construcción de una torre mucho más alta, que ahí está paralizada en el Volta.

Chau a la calle Membrillar

Ya es oficial: la casona de la calle Membrillar será demolida. La ley que el militante católico disfrazado de legislador del PRO Santiago de Estrada logró aprobar fue publicada en el Boletín Oficial porteño. Miguel “Pancho” Talento, pese a ser kirchnerista, firmó el despacho y apoyó porque tiene una obediencia debida superior a la política: se lo pidió su señora mamá, que es parroquiana de la iglesia de Flores, propietaria y demoledora clandestina del edificio. El jefe de Gobierno porteño Jorge Telerman terminó su gestión con una arrugada típica y no vetó el bodrio que le encajó De Estrada, como hizo en primera vuelta. Es que esta vez el cardenal porteño Jorge Bergoglio tomó el teléfono y llamó a los diputados para que le voten la ley. Telerman arruga pero no es zonzo –en rigor es un virtuoso del cuerpeo de problemas– y ni remotamente pensó en vetar por segunda vez.

Membrillar aloja en su primera cuadra, a metros de Rivadavia, lo que queda de la casa Piana, sede del viejo café La Subasta. La casa estaba protegida por ley como parte de la APH de Flores. El 20 de septiembre de 2003, la iglesia de Flores, que la heredó, comenzó a demolerla de noche, a escondidas, sin cartel ni permiso. Los vecinos se levantaron ese domingo y la encontraron rota y sin techos, pero lograron frenar la piqueta ilegal. El tema fue a juicio y la parroquia de Flores se encontró en un brete, ya que no había manera de ganarlo y el castigo de la débil ley patrimonial es económico: sólo se puede construir una fracción de lo destruido. Allí fue que la curia llamó a su fiel militante, De Estrada.

El legislador inventó de inmediato el proyecto de descatalogar retrospectivamente el edificio, un pastiche legal que a alguien que comenzó su carrera en el primer gabinete –el “gobierno cursillista”– de Onganía le debe parecer de lo más natural. El bodrio era tal que Telerman lo vetó este año, pero De Estrada insistió. Como la cosa no era fácil, Bergoglio en persona comenzó a llamar a legisladores, una gaffe francamente sorprendente en alguien tan hábil en lo político como el cardenal.

Al final, por un terreno en Flores terminó pegado el jefe de la Iglesia Católica Argentina. Suena a mucho: seguramente De Estrada no debe haber recibido felicitaciones demasiado calurosas de su cardenal y referente. El bochorno y la demostración de poder de De Estrada –un hombre de un orgullo luciferino– les costó a los porteños un edificio histórico.